

La pobre antropología de Oscar Lewis

Por Ricardo POZAS

La antropología de la pobreza es el título de un libro del doctor Oscar Lewis publicado por el Fondo de Cultura Económica; tiene pretensiones científicas y quiere, al mismo tiempo, ser una obra de literatura. Definir el valor literario de esta publicación no es de nuestra incumbencia; pero por lo que se refiere a lo científico del libro, haremos algunos comentarios críticos, ya que el título sugiere un análisis científico de la pobreza.

El doctor Lewis ha realizado investigaciones en México con el apoyo de varias fundaciones de su país, Estados Unidos, las que han comprendido, hoy más que nunca, la importancia que tiene un conocimiento profundo de los pueblos que ellos llaman "subdesarrollados", pueblos destinados —como dice el autor— a jugar un papel decisivo en la escena internacional.

La obra que comentamos del doctor Lewis nos muestra la narración de un día de la vida de cinco familias, con la información de sus múltiples relaciones culturales y además los datos biográficos esenciales de los miembros sobresalientes de cada familia.

La observación detallada de un día típico de la vida familiar, combinada con todos los antecedentes para lograr un relato fiel, una imagen objetiva de cada una de las cinco familias, ha sido bien lograda por el autor y nos da con él un análisis profundo del funcionamiento de las relaciones internas de cada familia.

Sin embargo, pensamos que el relato y el análisis no son el fin último de las investigaciones antropológicas, que el antropólogo no ha de detenerse en las simples descripciones, que su labor es formular síntesis, elaborar conceptos que funcionen como hipótesis, para someterlas a prueba, para llegar a explicar y desenmarañar las realidades sociales, orientando la investigación hacia lo esencial y trascendente de la vida de relaciones humanas, con un fin práctico.

Puede ser que los fines prácticos de las investigaciones del doctor Lewis no los muestre al público, y que sean informes confidenciales para las instituciones de su país; en tal caso, debemos conformarnos con la narración literaria que nos presenta. Hay que advertir que el doctor Lewis ha estado en el verano de este año con un grupo de estudiantes norteamericanos en un pueblecito cercano a Cuernavaca: San Andrés de la Cal, donde el autor buscó la utilidad de su ciencia, aplicó su experiencia y veinte años de conocimientos en este pueblo a fin de incrementar la amistad entre Latinoamérica y los Estados Unidos, basada en las relaciones de hombre a hombre. El doctor Lewis y su equipo de estudiantes estuvieron en San Andrés haciendo lo que él llama la "antropología humanizada", y también hicieron "antropología de la pobreza", ya que de esta práctica cada estudiante se convirtió, humanamente, en padrino o madrina de varios niños del pueblo y experimentó la pobreza en la falta de comodidades de la vida del campesino.

De todos modos, las descripciones del doctor Lewis, tal y como las presenta en su libro, son un peligro, y más que ayuda, crean confusión en las ciencias sociales, porque quienes no tienen una idea clara de la relatividad de la pobreza, se forman una errónea, con estos cinco casos, estereotipos de familias que pueden tener muy poco o mucho de la generalidad de las familias pobres de México, pero que nada tienen de lo esencial de la pobreza de estas familias, ya que no muestran ninguna tesis científica en torno a la pobreza. Por otra parte, el tema se ha observado desde un sólo ángulo y nada nos dice el autor del medio social en que se mueven los individuos. Además, no es nada constructiva su obra.

Cierto que las ciencias sociales no han alcanzado la madurez suficiente para poder presentar los resultados de las investigaciones en sus conclusiones abstractas, y que es necesaria y útil la presentación de algunos casos, de algunas narraciones de vidas o descripciones y análisis del funcionamiento de instituciones que ilustren las síntesis y los conceptos a que se llegue después de la investigación, para con ellos ilustrar las interpretaciones abstractas; pero la narración sola, por muy objetiva, sencilla y clara que sea, no es aún ciencia, si no se sitúa dentro de un contexto científico.

Compartimos con el autor la idea de que la pobreza es un factor dinámico; pero la pobreza no siempre es factor dinámico. Lo es, en la medida en que se convierte en problema social; en tanto que los que sufren la pobreza sean conscientes de sus causas y se conviertan en elementos activos para evitarla. Si los pobres viven en paz con su pobreza, ésta no es dinámica. Los cuatro casos de familias pobres que presenta el autor no son

ejemplos dinámicos. Esperamos que la pobreza sea un factor dinámico convirtiéndose en lucha de los pobres para liquidar el hambre y la miseria que padece el pueblo.

Compartimos también, con el autor, la idea de que la nueva función de los antropólogos en el mundo moderno es la de servir como relatores de los estudios de la gran masa de campesinos y habitantes urbanos de los países subdesarrollados; siempre y cuando estos estudios tengan contenido social constructivo, lleven un mensaje, y sean el resultado de la observación y el registro de las relaciones sociales trascendentes, y además expliquen las causas de los fenómenos sociales para comprenderlos y para corregir el mal funcionamiento de la sociedad. Nada de esto tienen los relatos familiares del autor.

No es nada nuevo el estudio de la población pobre de los centros urbanos; el autor afirma que lo es. "La pobreza, la miseria, las privaciones, los barrios pobres, el crimen, la explotación de los grupos de trabajo, los odios raciales y muchos otros problemas (como dice la doctora Pauline Young¹) han sido observados y descritos de modo realista por muchos escritores y poetas de todos los países del mundo civilizado, desde tiempo inmemorial."

En antropología son útiles los relatos como los que nos presenta el doctor Lewis en su libro, siempre y cuando vayan a ilustrar una situación que ha sido estudiada científicamente, de la cual se han sacado ya conclusiones y se han formulado categorías científicas; pero el simple relato no es aún antropología. Si el autor hubiera analizado y expuesto las causas de la pobreza, poniendo los cinco casos de familias como ejemplos para ilustrar alguna explicación teórica sobre la pobreza en México, el libro sería científico.

Pensamos que al autor no le falta capacidad para dar un enfoque científico a una investigación de la pobreza, pero su situación de norteamericano lo coloca como un simple relator de hechos intrascendentes. En verdad, son pocos los norteamericanos —como Wright Mills— con el valor civil y la capacidad moral para exponer a su país una interpretación científica de los hechos sociales y para hacer crítica del sistema social en que vivimos.

De realizar un análisis de las causas de la pobreza en México, el autor tendría que explicar los mecanismos de explotación internos y externos que la determinan, y exponer los hechos que han hecho de México el país donde los pobres se empobrecen más cada día y donde los ricos son cada vez más ricos; con ello tendría un enfoque científico. No pedimos al autor soluciones para curarnos de la pobreza; en efecto, nosotros sabemos qué hacer: el único remedio para combatirla es hacer consciente al pueblo de las causas de su pobreza, y organizarlo para que luche por su liberación, por la industrialización del país, por una reforma agraria integral, por una justa y equitativa distribución del ingreso nacional.

Los estudios científicos que se realicen sobre la antropología de la pobreza en México, no son independientes de lo que haga-

¹ YOUNG, Pauline, *Métodos científicos de investigación social*, p. 4.



"Un análisis de las causas de la pobreza en México"

mos los mexicanos para que se distribuya mejor el ingreso nacional ni de las luchas para terminar con la pobreza; el antropólogo o investigador social, si pretende hacer ciencia, ha de presentar las causas de los problemas que estudia y presentar sus posibles soluciones; pero el tema no es para el autor.

El autor sabe que el estudio de la pobreza no se puede explicar sin el estudio de la riqueza; la pobreza como situación objetiva de escasez de bienes para satisfacer las necesidades humanas se explica y se entiende en relación con su contrario, con su opuesto, que es la riqueza; pobreza y riqueza forman un todo inseparable en la sociedad, la una está en relación con la otra, y por ello presenta el doctor Lewis el caso del "nuevo rico". Pero tampoco aquí tiene el autor una directriz, tampoco presenta una tesis; se conforma con el simple relato.

Cuando el autor trata de hacer explicación "científica", y establece una comparación entre las familias pobres de algunos países, para probar la existencia de una cultura de la pobreza por la similitud que existe en sus estructuras familiares, en la naturaleza de las ligas de parentesco, en la calidad de las relaciones esposo-esposa y padres-hijos, en la orientación, en el tiempo y en los patrones de consumo, en los sistemas de valor y en el sentido de comunidad, o cuando analiza profundamente el tiempo dedicado a preparar los alimentos o a la conversación de la esposa con el esposo, de los padres con los hijos, o cuando registra la cantidad de risa o la intensidad y clase de conversación de sobremesa, el autor está describiendo situaciones intrascendentes y eludiendo el análisis de las causas de la pobreza.

La explicación de una sociedad en relación con su estado de pobreza y de riqueza es el resultado —como hemos asentado— de un análisis de causas internas y externas. La pobreza de un país está íntimamente ligada a sus recursos materiales y humanos, y a la forma en que está organizado para distribuir el ingreso nacional.

La pobreza de Inglaterra, uno de los países citados por el autor, sólo puede analizarse con sentido realista y con utilidad práctica, y por lo tanto científica, en relación con los recursos de este país y con los mecanismos sociales que determinan la distribución de su riqueza; es decir, en íntima conexión con su propia organización social. Un análisis igual ha de hacerse sobre la China actual, si pretendiéramos comparar la pobreza de estos dos países. Pero comparar las manifestaciones que se desprenden de la manera de pensar, de sentir, y de las preocupaciones o de las discusiones, o de lo que esperan o disfrutan los pobres de los países que se comparan, no tiene sentido, nos parece intrascendente y sin utilidad práctica, ya que la pobreza en cualquier país existe independientemente de lo que piensen los pobres, tiene consecuencias diferentes, antecedentes históricos distintos y está ligada a las diversas formas de organizaciones sociales, con todo y la similitud que puede haber en las formas de pensar que el autor señala en sus comparaciones.

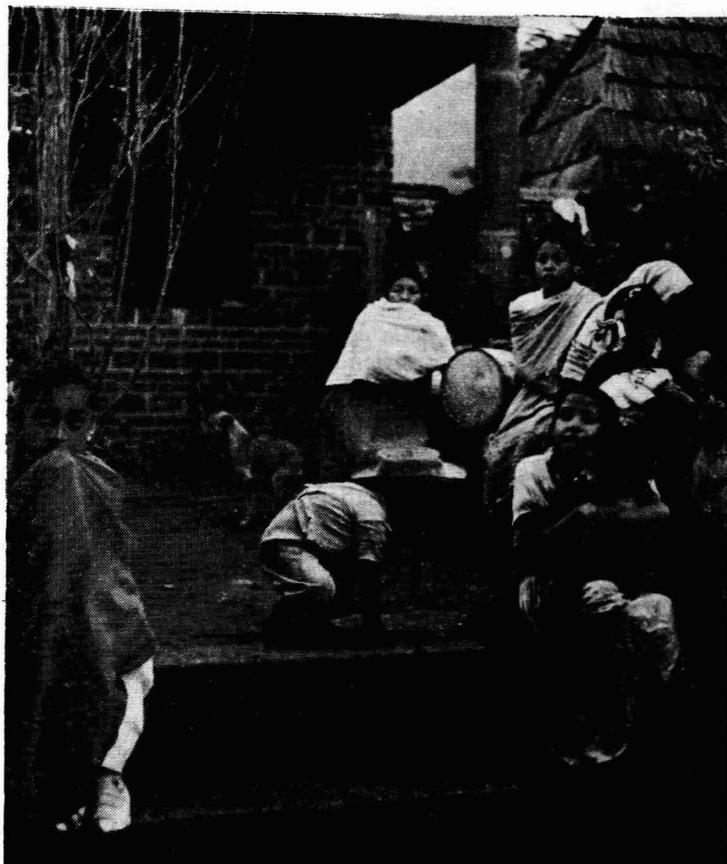
La pobreza en Inglaterra, país que ha alcanzado un alto grado en la producción, debido a su desarrollo técnico, tiene básicamente una causa interna y es consecuencia de su organización social, que permite la explotación del hombre por el hombre.

La pobreza en la China de hoy, país en rápido proceso de desarrollo técnico, con una organización social donde no existe ya la explotación del hombre por el hombre, es, opuestamente, consecuencia ajena a su estructura social interna; se debe a las sequías y a otras calamidades naturales que están aún fuera del control del hombre.

Pero no sólo los factores sociales internos de un país son los que determinan su grado de pobreza y de riqueza; también los factores sociales externos.

Las causas de la pobreza en Inglaterra y en Estados Unidos son básicamente consecuencia de sus estructuras sociales internas; en tanto que las causas de la pobreza en Puerto Rico y México, países citados por el autor junto con los dos primeros, además de por las causas internas, la pobreza está influenciada por factores sociales externos.

El autor da por supuesto que los pueblos primitivos (a los que él llama analfabetos) son pobres porque se encuentran íntimamente relacionados a una baja tecnología. Lo que el autor no asienta es qué clase de relación hay entre pobreza y baja tecnología; para nosotros, la relación es de causa a efecto: la pobreza en los grupos primitivos es consecuencia principal de su baja tecnología. Esta sutileza tiene un sentido profundo, porque tampoco se refiere el autor a las causas de la pobreza en las naciones modernas del "mundo libre" y de los países "subdesarrollados". La pobreza en los pueblos primitivos de hoy es una consecuencia de su baja tecnología; pero también tiene causas externas: como grupos coloniales sometidos, no se les permite mejorar su técnica para explotarlos y saquearles sus materias primas y venderles los productos industrializados que el país colonialista produce.



— Fotos de Ricardo Salazar
"La realidad social y económica en que vivimos"

En esencia, la situación de México y de Puerto Rico, en relación con los Estados Unidos, es la misma que tiene un país colonialista con los pueblos primitivos sometidos por ellos; por eso el autor elude el término "primitivo" y usa "analfabeto" para no ofendernos; pero esto no nos libra de la realidad social y económica en que vivimos, en relación con el país del autor.

En los países altamente tecnificados, la pobreza es consecuencia (como hemos apuntado al referirnos a Inglaterra) de una organización social en la que se permite la explotación del hombre por el hombre; la pobreza de los países socialistas tiene otras causas (como la que advertimos en el caso de China).

En México, igual que en Puerto Rico y en toda Latinoamérica (excepto Cuba), la principal causa de la pobreza radica en el hecho de que somos considerados como pueblos "subdesarrollados" y tratados como pueblos "primitivos", porque somos explotados por los capitalistas de adentro en alianza con los de afuera; porque son los de afuera los que han venido a impulsar nuestro progreso, los que han venido con sus capitales a abrir las empresas y las fábricas que nosotros no sabemos o no hemos podido instalar; ellos están con nosotros para fabricar y armar los millares de automóviles que necesitamos y no permiten que nos molestemos en producirlos nosotros mismos; están para construir las máquinas de todas clases y para todos los usos, para producir las medicinas y los alimentos y hasta las bebidas gaseosas; estos empresarios extranjeros que tienen ya el control económico de nuestro país están en Latinoamérica para imponer sus productos, llevarse las materias primas y proteger sus inversiones.

Nuestro desarrollo económico no es el resultado del esfuerzo interno de los mexicanos, en el que los buenos vecinos hayan venido a cooperar con nosotros enseñándonos sus técnicas para crear nuestra propia industria y para montar nuestras fábricas y llegar a tener el nivel de vida que ellos han alcanzado; no, no lo han hecho nunca, no lo harán, porque su alto nivel de vida ha de mantenerse a costa de la miseria y el hambre de los pueblos de Latinoamérica y de otras partes del mundo, a costa de vender caro todo lo que ellos producen y de pagar salarios de hambre a los trabajadores.

A los que pregonan que es necesario el capital extranjero para nuestro progreso, para liquidar nuestra miseria, debemos decirles que es el capital extranjero el que necesita de nosotros, de los países primitivos y subdesarrollados para explotarlos.

De lo que hemos apuntado, se desprende que no es posible hacer antropología de la pobreza con simples descripciones más o menos patéticas de familias pobres; hay que investigar por lo menos las causas internas y externas de la pobreza.

La antropología de la pobreza en México está por escribirse, porque lo que ha escrito el doctor Lewis tiene tal pobreza de antropología que no es ciencia.